

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

GUSINDE, Martín: Somatological investigation of the pygmies in the Schrader Mountains of New Guinea; Separata de The American Philosophical Society, pp. 270-74, U.S.A. 1957.

El estudio de la somatología de los naturales de las montañas Schrader, en el N.E. de Nueva Guinea, es la finalidad principal de esta comunicación preliminar, rápida pero concisa y clara, que nos presenta Martín Gusinde, el célebre investigador de los Fieguinos.

La experiencia obtenida durante varios años en el estudio somático de los pigmeos, a través de observaciones realizadas en el Congo Belga, Rouanda, Kalahari, islas Filipinas y Andes venezolanos, ha convertido a Gusinde en un especialista de este tema, y nadie después de él estaba tan capacitado para el estudio de los casi desconocidos pigmeos de Nueva Guinea.

La primera y primordial cuestión que se planteó nuestro autor en el verano de 1956, cuando iniciara su expedición, fue la de establecer si se trata de Pigmeos propiamente dichos, genéticos y raciales, o de individuos cuya baja estatura responde a condiciones peristáticas. La conclusión fue que son genuinos pigmeos. Distinguió además en ellos tres variedades raciales, entre ellas la del río Jimi, constituida por los individuos más pequeños y de piel más oscura. Sin embargo todos los pigmeos de Nueva Guinea forman una sola unidad genética y además el autor cree en un posible parentesco racial entre estos pigmeos y los de algunas islas de Indonesia.

Estudió su cultura material y ciertos rasgos culturales característicos, llegando a la conclusión que los pigmeos de las montañas Schrader pertenecen a tres o cuatro grupos lin-

güísticos, tan distintos, que son mutuamente ininteligibles. Por otra parte los Pigmeos que allí existen en la actualidad son los últimos restos de la población originaria de la isla.

M. A. Carluci de Santiana.

IMBELLONI, José: La Segunda Esfinge Indiana. Antiguos y nuevos aspectos del problema de los orígenes americanos; Librería Hachette S. A., Buenos Aires 1956; 454 págs. en 4º.

La bibliografía americanística argentina, relativamente escasa en los últimos tiempos, se vio enriquecida a fines de 1956 con la aparición de la 2ª edición de la Esfinge Indiana, obra del conocido antropólogo profesor José Imbelloni, ampliada y puesta al día.

Con respecto a la edición de 1926, que ya tuvo en su tiempo una honda resonancia, no pocos capítulos fueron suprimidos, otros sufrieron modificaciones y la mayoría completamente nuevos, están dedicados a temas de actualidad. Las magníficas ilustraciones y fotografías incluidas en el texto contribuyen a la claridad del mismo.

A través de las seis partes en que está dividida la obra, el autor expone y analiza las distintas teorías emitidas para explicar el problema del poblamiento de América con inmigraciones de otros continentes, algunos imaginarios, como el Continente Pacífico, Lemuria, y en especial la Atlántida; entre ellas se destaca la del Prof. Ricci, quien afirmó que "la civilización del Asia Central tal como ha sido creada por los Sumeros es un trasplante de la civilización americana prehistórica". La segunda parte está dedicada a la fantástica cronología ideada por Posnansky para Tiahuanaco, al que este autor asigna una antigüedad de 13.000 años sobre la base de pretendidas pruebas astronómicas; el estudio comparado de la orientación de estas ruinas con otras de América (Chichén Itzá, en Yucatán) y extraamericanas (Angkor en Cambodia, palacio de Sargón II en Mesopotamia, templo de Karnak y pirámides de Egipto) pone de manifiesto que cada una de las premisas generales de Posnansky suscita gran número de objeciones, casi siempre capaces de invalidarlas gravemente. La tercera parte, consagrada a problemas arqueológicos, comienza con el estudio del Kalasasaya, tipo de estructura que consiste en un recinto de piedras, generalmente

cuadrilátero, a veces circular, con un monolito principal erigido en su área. La afirmación de los hermanos Emilio y Duncan Wagner de la existencia en el Chaco santiaguense de una muy remota y elevada civilización que representaría el "imperio de las llanuras" así como Tiahuanaco representaba el "imperio de las montañas", en base a los hallazgos arqueológicos, consistentes especialmente en urnas funerarias exhumadas cerca del río Dulce (Prov. de Santiago del Estero), es refutada por Imbelloni, quien demuestra que esa civilización no puede ser interpretada sino como una prolongación oriental de la cultura Andina con intromisión de elementos amazónicos. El problema de la religión solar considerada por muchos como la religión de América, es tratado en dos capítulos, en los que el autor estudia exhaustivamente los dos monumentos más universalmente conocidos y celebrados en la América culta: la Puerta del Sol de Tiahuanaco y la Piedra del Sol o Calendario Azteca de Tenochtitlán (México). Bajo el título general de Aspecto etnológico son considerados en la cuarta parte del volumen el viejo problema del elefante en América y la hipótesis de una migración de la llamada cultura heliolítica, eminentemente egipcia, al Nuevo Mundo, sostenida por los escritores reunidos bajo la denominación colectiva de "escuela de Manchester", que se fundamentaba en el hallazgo en el suelo americano de conchas de *Cypraea*, molusco usado como moneda y amuleto entre pueblos indígenas también de otros continentes, la coincidencia de la deformación craneana, la circuncisión, el tatuaje, la momificación, etc., todos elementos considerados como peculiares del patrimonio de la llamada civilización heliolítica. Dedicó un capítulo a la metodología, estableciendo normas para abordar con mejor éxito el problema de la antinomia entre la difusión (o transmisión) y creación independiente de las invenciones humanas. Trae como ejemplo la función gorgónica o apotropáica que cumplen las figuras provistas de lengua colgante y agudos colmillos con que muchos pueblos procuran aterrorizar al enemigo, la coincidencia en el hallazgo de las llamadas "placas grabadas" de Patagonia y Australia, la similitud entre la cerbatana de las tribus sudamericanas y las de Indonesia, y otras analogías igualmente sorprendentes. La quinta parte está dedicada al aspecto lingüístico; un primer capítulo enfoca el tratamiento etimológico; presenta en él los juegos de palabras y derivaciones de la lingüística comparada, inadmisibles hoy, ya que esas "demostraciones" están al margen de la verdadera lingüística, pero de las que continúan valiéndose numerosos au-

tores. Reseña luego el problema de la escritura en América que revela el criterio funcional de convenciones mnemónicas especializadas, lo que constituye su carácter distintivo de verdadero lenguaje "pensado". En otro capítulo analiza las relaciones de parentesco surgidas de la observación comparada de los distintos idiomas y dialectos nacidos de un tronco común, y mediante los cuales puede delinear las vinculaciones existentes entre ciertas voces de amplio arraigo en lenguas indígenas de América con sus equivalentes de las islas del Pacífico. La última parte de la obra está dedicada al análisis y refutación de las hipótesis pseudo científicas elaboradas por el noruego Thor Heyerdahl en base al viaje que realizara en 1948 a bordo de la balsa "Kon-Tiki" desde el Perú a los arrecifes de Roroia (Polinesia), que tanta difusión alcanzara por medio de la publicación del diario de viaje novelado, de la radiotelefonía y del cinematógrafo.

Una acuciosa actividad crítica sustentada por asombrosa erudición, el constante equilibrio mantenido —como acaba de decir justicieramente el Dr. Guillermo Furlong— por el más sereno afán en busca de la verdad, una exposición verídica de las opiniones más diversas, sin fobias ni filias, y sobre todo el conocimiento integral y hondo de cada uno de los temas tratados, son las características de esta obra que ya fue llamada por el Prof. Schepotief "una verdadera enciclopedia de la ciencia americanística llevada al día".

Isolina E. Rossi

MEGGERS, Betty J. and EVANS, Clifford: Archaeological investigations at the Mouth of the Amazon; Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology, Bulletin 167, Washington 1957; 664 págs., 112 láminas, 206 figuras y 52 tablas.

Este es, seguramente, uno de los estudios más completos que se han hecho hasta el presente de la arqueología del complejo geográfico de la desembocadura del Amazonas. Si bien ya desde el siglo XVIII comenzó a hacerse mención de los hallazgos de esa zona, especialmente en la isla Marajó, éstos se limitaron al campo que concierne al naturalista y sólo en forma casual alcanzaron el campo de la Arqueología, hasta que ya entrado el siglo XIX los hallazgos hechos en Cunani y Maracá

(Amapá) atraen la atención de los especialistas en Arqueología, resultando un conjunto bastante numeroso de trabajos referentes a los descubrimientos y hallazgos.

En 1948, poco después de su retorno de la costa del Perú donde realizaron importantes investigaciones, los esposos Meggers y Evans iniciaron su campaña de estudio en las bocas del Amazonas que culminó después de un tiempo prolongado con la publicación de la presente obra. Los estudios fueron realizados en el territorio de Amapá y las islas Marajó, Mexiana y Caviana.

Antes de entrar directamente en la materia de su estudio, los autores presentan una Introducción haciendo una breve historia de las distintas etapas de la investigación en la zona geográfica que les ocupa, luego del itinerario por ellos seguido y finalmente de las técnicas y métodos utilizados, en especial el stratigráfico. Un capítulo preliminar está dedicado al análisis de la cultura de la selva tropical. Una extensa parte de la obra se refiere a los hallazgos efectuados en el territorio de Amapá, haciéndose en primer término una descripción geográfica del mismo, ilustrado con un croquis que detalla los yacimientos excavados por distintos investigadores. En la misma forma se analizan las fases culturales de Marajó, Mexiana y Caviana, refiriéndose en cada caso a los lugares excavados y a los materiales exhumados por ellos, ilustrando profusamente con planos, tablas y dibujos demostrativos. Una exposición de los hallazgos y datos proporcionados por otros especialistas y finalmente un diagnóstico basado en las características de las piezas y artefactos a que se ha hecho referencia en el transcurso de la exposición, figuran en este trabajo.

Un capítulo final contiene referencias cronológicas, citándose todas las exploraciones realizadas por europeos, desde las más antiguas, y asimismo presentando una visión etnohistórica del territorio de Amapá y las islas.

Este trabajo se cierra con la presentación de una abundante bibliografía, con un apéndice que consta de más de 50 tablas en que figura la frecuencia de los distintos tipos de artefactos encontrados en los sitios y localidades en los diversos cortes efectuados en el terreno, y con una colección de láminas, que sobrepasan el centenar, que muestran el ambiente geográfico de la región estudiada y las características de los materiales pertenecientes a cada una de las culturas que dicha región encierra.

Una mera presentación sintética de esta obra es lo que

acabamos de hacer, mas no dejamos de reconocer que ella merece un detenido y crítico comentario, hecho por un especialista, por tratarse de un estudio tan sistemático, detallado y completo, que lo hacen indispensable para el estudio de la Amazonia y sus culturas autóctonas.

M. A. Carlucci de Santiano.

RIBEIRO, René: Cultos Afrobrasileiros do Recife. Um Estudo do Ajustamento Social; Boletim do Instituto Joaquim Nabuco, Número especial. Recife 1952; 150 págs.

El presente trabajo representa la labor realizada por el autor, ya conocido en Etnografía por su estimado trabajo sobre "Religião e metodologia Kaeiuéu" (1950), entre 1947-48 y 1951-52 en Recife. Parte de él fue presentado en 1949 a la Northwestern University como tesis para obtener el título de "Master of Arts" en Antropología.

Cuando en el siglo XVI se utilizaron en Pernambuco esclavos africanos en lugar de indios para las plantaciones de caña de azúcar, comienza en el N. O. de Brasil un proceso "transculturativo", como lo califica Fernando Ortiz, produciéndose una amalgama de muy complejos elementos, en lugar de la mutua anulación de las culturas enfrentadas. Resulta difícil computar estadísticas del número de esclavos negros introducidos en Pernambuco, tal es la diversidad de viejos datos y modernas opiniones. El autor prefiere partir de las cifras siguientes: en el comienzo del siglo XIX se contaban 97.633 esclavos en el conjunto de 273.832 personas libres. De 1804 a 1852 la media anual es de 3.700 africanos. La política colonial tendía a dividir los diferentes grupos africanos, impidiendo así las rebeliones; si se une a ello la imposibilidad de mantener su propia cultura, resulta osombroso que persistieran sus tradiciones de rito y culto. Es justamente en el campo religioso donde su mayor pervivencia cultural se ha notado. En Recife se han manifestado estos cultos organizados bajo la protección de una divinidad africana, pero enlazada al nombre de un santo católico. La principal característica de estos cultos afrobrasileños es que se organizaron en grupos independientes, cada uno junto a una casa de culto, regida por un sacerdote o sacerdotisa (babalorisha y yalorisha, en dialecto yoruba), quienes realizaban importantes funciones. En 1947 había 48 y en 1951 más de 100.

Son difíciles de identificar para el extraño, pues la reverencia a los "santos" de sus amos se realizaba en forma disfrazada. Sin embargo ya en el siglo XVIII las autoridades distinguían la diferencia entre uno y otro culto y los perseguían. Los fieles son de nivel económico y social bajo. El Creador (Olorun) no se interesa mucho por los asuntos terrenos, en cambio sí toda la escala jerárquica de divinidades que rigen la conducta humana, las cuales son identificadas con santos católicos, así por ejemplo: Yansan con Sta. Bárbara. Cada una tiene sus ofrendas y es objeto de característica ornamentación ritual. El mito de Shango refleja la penetración mahometana en Africa Occidental. Ribeiro aclara que esta amalgama de cultos va más allá de lo que expresa Herskovits, ya que lo han asociado a otros conceptos fundamentales del catolicismo que también adoptaron. Su base económica es frágil, pues estos grupos se sustentan con las contribuciones en alimentos para las ceremonias o dinero para las sesiones adivinatorias.

El ceremonial es complicado, pues existen: a) ritos relacionados con el ciclo de vida humana, b) prácticas periódicas propiciatorias para las almas de los muertos, c) ritos de protección individual contra la magia, etc. Existe también un festival público (toque). Orden y disciplina son las características de estas reuniones, las cuales quedan en manos de los sacerdotes. Cada persona posee el propio espíritu (ori), mientras otra entidad (orisha) se posesiona de su personalidad periódicamente. "Ori" regula la actividad intelectual, pero mientras unos consideran que se extingue con la vida otros le atribuyen inmortalidad. Esta religión brinda una norma de conducta individual y además explica lo sobrenatural. Por eso Ribeiro cita las palabras de Herskovits: "la incapacidad de explicar la base teológica de la creencia, no implica la ausencia misma de la creencia integrada".

Su libro consigue con claridad y persuasión los fines que el autor se propuso, esto es, brindar un cuadro orgánico e histórico de la introducción en la costa brasileña del norte, de los antiguos cultos y ritos africanos, en la familia de los Yoruba, y de las alteraciones más o menos principales sufridas por ellos.

Gertrudis Ida B. Bremme.

SANTIANA, Antonio: La extinción de Etnias aborígenes en América. Sus causas; Separata de la Revista "Universidad de San Carlos", N° XXXV, pp. 157-174; Univ. de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 1955.

Este sugestivo e interesante ensayo de Antropología Cultural del Dr. Antonio Santiana, es una de las valiosas contribuciones del Ecuador al III Congreso Latinoamericano de Sociología reunido en Quito, en 1955. Lo ha publicado, en separata, la Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

La tesis abarca dos aspectos fundamentales: 1º La extinción de poblaciones y etnias en América durante la época precolombina, y 2º La extinción de etnias después del primer contacto con los europeos y como consecuencia del mismo.

Sobre ambas cuestiones, en cuanto a población se refiere, sí se han ocupado historiadores y sociólogos; pero el punto de vista del doctor Santiana se concreta a demostrar que hubo extinción de etnias, desarraigándose de la tierra y pereciendo el contingente humano juntamente con su cultura, su lengua, su religión y el patrimonio de sus tradiciones. Y para ello apela a las revelaciones de la arqueología, a los testimonios de los cronistas de la conquista española y otras fuentes que le han sido posibles, pues no se aviene, en tratándose de las etnias precolombinas, conque se extinguieron "por inaptitud para la civilización".

El doctor Santiana reconoce que se extinguieron demográfica y culturalmente numerosas etnias y poblaciones en Brasil, Argentina, Chile, Perú y Ecuador. Y sobre esa certeza, procura determinar las causas que motivaron esas lamentables extinciones, entre las cuales anota:

1º—El sometimiento de los pueblos vencidos, no sólo al despojo de su suelo, al vasallaje y servidumbre, sino también a un proceso forzado, extensivo y rápido de aculturación que tenía por objeto identificar los vencidos al conquistador, como lo hacían los incas;

2º—La supresión violenta de la vida humana como la de los 30.000 guerreros que perecieron en Yaguarcocha;

3º—La súbita dislocación de la economía usual y del sistema social consiguiente;

4º—La migración forzada de colectividades (sistema mitimae de los Incas), las cuales se trasladaban de su hogar original, caracterizado por un clima templado y saludable, a regiones tropicales y selváticas o a países lejanos, en donde la vida desarraigada se aniquilaba; y

5º—La fuga de pueblos enteros, como las dos oleadas migratorias de la Sierra ecuatoriana que se dirigieron hacia la región amazónica, huyendo del yugo incásico, una de las cuales desapareció.

Efectivamente, todas las causas anotadas por el doctor Santiana, son evidentes, descubiertas con disciplinada inteligencia y dignas de ser investigadas por todos los antropólogos de América; pues, siguiendo brecha tan despejada, se pueden encontrar otras causas más: por ejemplo la extinción de poblaciones mexicanas que cayeron en la guerra y fueron oniquiladas totalmente bajo el ritual bárbaro de los sacrificios religiosos.

En una historia de la Iglesia de México se transcribe un texto sobre tan asombrosos cuadros, y se asegura que en una sola ocasión sacrificaron ochenta y cuatro mil personas, durante cuatro días seguidos, "desde la mañana hasta la puesta del sol", de tal manera que "eran tantos los arroyos de sangre que corría por las gradas abajo el templo, que caía a lo bajo y frío hacia grandes pellas que ponían espanto".

Con respecto a la extinción de etnias como consecuencia del contacto con los europeos, el doctor Santiana se limita únicamente a enumerarlas en la extensión de Sudamérica y la región del Caribe. Bien suponemos que ello obedece al deseo de una empresa posterior, como se insinúa en nota preliminar del ensayo, y no a recelos de una embestida de quienes apelan al mote de "leyenda negra", atribuyéndose abogados defensores de lo que quisieran borrar de la historia. Pues en nada afectará a los Estados Unidos de hoy el hacer un recuento de la extinción de sus masas aborígenes juntamente con su cultura, su lengua, su religión y todo su patrimonio humano. Tampoco se resentirá España si recordamos esta relación sobre sus antepasados, referida por el P. Las Casas: "Entraban en los pueblos, ni dejaban niños ni viejos, ni mujeres preñadas ni paridas, que no desbarrigarán y hacían pedazos, como si dieron en unos apriscos".

Este ensayo que nos ocupa, de verdad, es un enfoque magníficamente logrado de un problema de Antropología Cultural que debe ser continuado por los investigadores, para hacer mejor luz sobre nuestro pasado y sustentarnos mejor sobre la prehistoria e historia del Nuevo Mundo. La puerta está abierta en un claro sin sombras, y ojalá la verdad sobre cuestiones tan imperativas, se recoja en toda su plenitud.

Dario Guevara.

LARREA, Carlos Manuel: El Archipiélago de Colón (Galápagos) Descubrimiento, exploraciones científicas y bibliografía de las islas. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 424 págs. Quito (Ecuador), 1958.

El conocido historiador y etnólogo, señor Carlos Manuel Larrea, ha dado a la publicidad un libro que, como su Bibliografía Científica del Ecuador, constituye un aporte muy valioso al conocimiento de esa región insular ecuatoriana.

En la parte inicial de su trabajo el autor estudia el problema de un posible descubrimiento y ocupación de las islas Galápagos por los aborígenes precolombinos. Después de considerar las tradiciones autóctonas a través de los relatos de cronistas como Pedro Sarmiento de Gamboa, Miguel Cabello y Balboa y, posteriormente, Marcos Jiménez de la Espada, se detiene en opiniones como la de Max Uhle. Todos concuerdan no sólo en la posibilidad, sino también en la seguridad de que tales islas fueron conocidas por los activos comerciantes que en tiempos prehispánicos hacían la navegación a lo largo de las costas del Ecuador y norte del Perú. Es posible que fueran los Manta los que suministraron al Inca Tupac Yupanqui la información necesaria.

Por su parte el autor está convencido del conocimiento que del Archipiélago habían logrado los aborígenes prehispánicos de las costas del Ecuador y termina, para dejar demostrada su tesis, haciendo mención de los viajes en balsa de Heyerdahl a través del Pacífico y su hallazgo de cerámica precolombina en las islas Floreana y Santiago que forman parte del Archipiélago. Como es sabido, tales cerámicas y sus fragmentos presentan los estilos típicos de las costas del Ecuador y norte del Perú.

Luego se ocupa del descubrimiento casual del Archipiélago, realizado por Fray Tomás de Berlanga el 1º de marzo de 1535. Once años más tarde fue el Capitán Don Diego de Rivadeneira quien, prófugo, tocó también por azar en dichas islas. Durante los siglos XVII y XVIII sirvieron éstas de refugio a corsarios y

más tarde a los pescadores de ballenas, industria que florecía hacia aquel entonces.

Un capítulo lleno de erudición dedica el autor a la cartografía del Archipiélago, cuyas vicisitudes y progresos analiza. Su examen empieza por el mapa de Abraham Ortelius, de 1570, en el que designa a las islas con el calificativo de "Insulae de los Galopegos" y más tarde, en 1589 las llama "Las Encantadas". Describe asimismo el mapa de Ambrosio Cowley, de 1684, el primero que registra a las islas en todo su detalle.

Se ocupa más tarde del ingreso del Archipiélago a la soberanía del Ecuador y de las dificultades de su colonización.

Son muy interesantes e instructivos los capítulos consagrados a la historia de la investigación científica en el Archipiélago. A través de su vivo relato el autor actualiza los problemas que la existencia de las "Islas Encantadas" ha suscitado en el campo científico, las discusiones sobre su origen volcánico o continental, su geología, flora y fauna extraordinaria y exótica. Se ocupa más adelante de la influencia que el espectáculo fantástico de la vida en Galápagos tuvo sobre las concepciones de Darwin, y de las actividades científicas que aquí desplegaron Agassiz, Wolf, Baur y otros. Hace también amplia referencia a las expediciones de estudio organizadas por institutos y sociedades científicas, europeas y americanas, como la Academia de Ciencias de California, el "Williams Galápagos Expedition", "Astor Expedition", la "Foundation Allan Hancock", la "George Vanderbilt South Pacific Expedition" y, por último, la "Norwegian Archaeological Expedition" presidida por Thor Heyerdahl.

La contribución ecuatoriana al conocimiento científico del Archipiélago es analizada por el autor con objetividad y detenimiento, como también la literatura nacional y extranjera que su espectáculo y peculiaridades fantásticas han promovido.

Tiene el Archipiélago gran importancia estratégica, habiendo sido en varias ocasiones objeto de la ambición de las grandes potencias. Mas éstas tropezaron siempre con la indeclinable voluntad de posesión del pueblo y gobierno ecuatorianos.

Corona el trabajo una primicia, la bibliografía de Galápagos, que consta de 716 fichas. De más está decir que por su naturaleza exhaustiva será de consulta obligada para los que se ocupen de esta materia. Cierra el libro una serie de documentos inéditos relacionados con el descubrimiento y la preservación de este grupo insular dentro del señorío ecuatoriano.

Escrito en estilo ágil, elegante y ameno, el libro del señor Larrea, a pesar de la materia que trata, representa un valor literario. Pero lo que contiene de esencial, lo que le da singular fiso-

nomía es el acopio de datos, el más abundante que se ha hecho hasta el día de hoy, y esto no sólo en número sino también en calidad. Canciller y diplomático de carrera, tuvo el señor Larrea a su alcance los archivos más cuidadosamente guardados; hombre de estudio, investigador por vocación, buscó en todas partes, en museos, institutos y bibliotecas ese acervo de conocimientos inéditos que caracteriza su saber. Por ello el libro que comentamos constituye un aporte fundamental a la bibliografía de esa región insular del Ecuador.

Antonio Santiana.

CARLUCI, María Angélica: Algunos datos históricos sobre los Chanés Septentrionales. En *Runa*, vol. VIII, Parte Primera, pp. 80-92, Buenos Aires 1956-57.

A un pueblo ya reducido en cuanto a su valor demográfico, pero no por ello menos importante, dedica su atención la autora de un trabajo bibliográfico que puede considerarse casi exhaustivo. Señala que los Chanés, de filiación lingüística tupi - guaraní, constituyen la metástasis de los Aruac que, partiendo de una región no bien determinada todavía, llegó a las proximidades del complejo montañoso andino en su búsqueda de "tierras nuevas de ocupación y cultivo".

Instalados en su nuevo habitat, en las inmediaciones del río Parapití, recibieron influencias culturales de naturaleza andina y ejercieron a la vez las suyas propias, especialmente sobre los pueblos del Chaco. Habiendo entrado en contacto con otro grupo de inmigrantes, los Chiriguanos, de la misma filiación lingüística, fueron reducidos a servidumbre y absorbidos por éstos, incluso físicamente, y ello en mérito a las costumbres antropofágicas de los Chiriguanos. Así su número ha descendido bastante sin que sea posible saber a ciencia cierta cuántos quedan en estos momentos.

Sus caracteres morfológicos son poco conocidos y, según las apariencias, los incluyen en el canon somático de los Brasileños (Amazónidos de Imbelloni). Lo que en todo caso se constata es que han cambiado sus genes con los de los Chiriguanos. Algunos aspectos de su vida material y mental son expuestos también en este trabajo.

La indagación bibliográfica de María Angélica Carluci llena un vacío de nuestros conocimientos sobre un grupo aborigen que al migrar a través de vastas áreas, se constituyó en nudo de en-

lace entre los pueblos de la Amazonía y los de la Meseta andina. Pero su importancia reside no sólo en esto, en la luz que aporta al pasado histórico de este pueblo, sino que es una sugestión al conocimiento de pueblos que como los Chanés, de valioso pasado histórico y cultural y actualmente en descalabro demográfico, deben ser abordados directamente, en su habitat y vis a vis de su cultura.

Héctor Cazar Romero.

(Auxiliar del Museo Etnográfico)

